

OPERA / Italiana en Argel

Una italiana en Argel fresca y divertida

Lugar: Palau de Les Arts Reina Sofía, 16 de octubre de 2010, 20 horas, Teatre Martín i Soler. Programa: *L'italiana in Algeri*, ópera bufa en dos actos de Gioacchino Rossini. Reparto: Simon Lim, bajo (Mustafá); Bona Mataradze, soprano (Elvira); Natalia Lunar, mezzosoprano (Zulima); Gabriel Urrutia, barítono (Haly); Pablo Martín Reyes, tenor (Lindoro); Asude Karayavuz, mezzosoprano (Isabella); Aldo Heo, barítono (Taddeo). Coro: Cor de Cambra Amalthea. Orquesta: Orquesta de la Comunitat Valenciana. Clave: Adrià García. Dirección de escena, escenografía y vestuario: Damiano Michieletto. Iluminación: Alessandro Carletti. Dirección musical: Alberto Zedda. Calificación: ★★★

FRANCISCO BUENO / Valencia
 Cuando el espectador comenzó a leer la traducción al español de esta *Italiana en Argel*, nueva producción propia del Palau de Les Arts, se dio cuenta enseguida de que pasaría una estupenda velada, por su carácter fresco y divertido. Y así fue. Términos como

coñazo, valor y al toro, y otras muchas expresiones, devolvieron a la actualidad esta genial ópera bufa de Rossini, heredera de *El rapto en el Serrallo* de Mozart. Tan sólo un error en la traducción: en el Acto II, «babuino», por «Babieca», en lugar de «mon» o «babuino».

En la escenografía, es increíble lo que se puede hacer con unas cuantas cajas y un telón de fondo con iluminación monocroma. Desde un baño turco a una cafetería o un barco. Los vestuarios convirtieron a los turcos en unos mafiosos capitaneados por el trágala de Mustafá. Únicamente cuando a Taddeo lo nombran lugarteniente (*kaimakán*), y el texto alude a sus pesadas vestimentas, se echó en falta, al menos, un turbante; en lugar de la gorra rap y la camisa hawaiana que portaba el barítono cómico. Michieletto consiguió crear un Acto II

divertidísimo, alcanzando su cénit en el quinteto del café y el camarero figurinista *quasi automática*.

Con 82 años de edad a sus espaldas, Alberto Zedda sigue siendo una batuta enérgica, práctica y vivaz. Imprimió mucha ligereza y rapidez al discurso musical, sobre todo en los concertantes. Su carácter práctico ya pudo observarse en las simplificaciones del compás de 12/8, a 4, sin subdividir. En la obertura, evitó la brusquedad dinámica en los *crescendi*, con que muchas versiones suelen obsequiarnos.

El reparto cosechó las ventajas de la interculturalidad y la globalización. La mezzosoprano estelar, turca, Asude Karayavuz, realizó una magnífica interpretación de la italiana, Isabella. Posee una voz carnosita, con un nacarado color oscuro. Su oponente, el bajo del sudeste asiático Simon Lim,

de voz corpulenta y rocosa, consiguió moverse con más gracia en el Acto II. Sin duda, será un gran cantante.

El italo-asiático Aldo Heo encarnó a un divertido Taddeo. Al tenor español Pablo Martín Reyes le falta *fiato* y una pizca de musicalidad; aunque sí es cierto que tiene un bello timbre de tenor ligero, amén de resistir las coloraturas rossinianas. La soprano georgiana Ilona Mataradze anduvo discreta, con unos destemplados agudos en los concertantes finales de los actos. Correctos el barítono español Gabriel Urrutia en su *aria de sorbete*, y la mezzosoprano secundaria Natalia Lunar.

El coro, bien conjuntado y divertido, envolviendo, casi amantando, a los solistas. La orquesta, excelente. En suma: Mueva las naigas y acuda a ver esta *Italiana en Argel*.